



Estado Lara

UNA DANZA SAGRADA

San Antonio, el de toscosayal, el de manos benditas... San Antonio. Según los campesinos creyentes se acercó a las regiones agrestes de Lara en época remota... Y su leyenda ha ido de boca en boca. —El enseñó esta danza. —La enseñó en una montaña, mientras los indios seguían sus pasos... —Y resonaba el tambor. El tambor que había llevado el Santo. Pequeño, sonoro, de voces profundas que llegaban hasta el corazón de la montaña, hasta el corazón de los indígenas... Y así nació el Tamunangué, unguído de santidad, listo para el culto popular, en un día ya lejano de la vida de Venezuela. Nació como un rito. Y en El Tocuyo y en Curarigua los grupos populares lo bailan fervorosamente. Y han elegido el 13 de junio en festividades para dedicar sus andanzas a la fi-

gura venerada del toscosayal, de las manos benditas... Entre el grupo pintoresco, se destacan el Capitán y la Capitana en cuya diestra brilla el bastón de mando ágil, sutil, gracioso, adornado con cintas de varios colores. Y resuenan de pronto las voces exóticas. —Angoa...a. —Tomé...e... —Cachivano... o. —Bangué... e... ¿De dónde provienen estas frases, extrañas al lenguaje del pueblo? Su origen es tan oscuro como la identificación del personaje a quien la imaginación popular atribuya categoría celestial... En el Tamunangué las mujeres de cuerpo airoso, de pisadas raudas, mantienen el rostro dulce o pensativo. Y la danza adquiere, a medida que se intensifica, un sabor religioso, una sinceridad popular...

Los instrumentos esparcen una cálida melodía. Son guitarras criollas, algunos pares de maracas especiales, un tambor que todavía conserva los sonos profundos conque fué cautivado el corazón de los nativos en la hora primitiva del baile... El tambor sonoro se palpa con las manos. Y parece invocar personajes y cuadros. —¡Salve! Es la forma respetuosa de la presentación. —¡La Batalla! Asalto, un asalto donde los bastones son esgrimidos cual si fuesen armas. —¡La Bella! ¡Cómo se mezclan los ritmos indígenas y los aires españoles! Hay gracia gitana, cadencia aborígen... Y después vienen los otros aspectos. —¡Cachivano! —¡La Juruminga! —¡La Ferrendenga!

Paso del tambor, de las maracas, de las guitarras criollas... Hay momentos en que el Tamunangué adquiere una fuerza de danza sagrada... Y esta fuerza emana de la expresión de los bailarines. El Tocuyo y Curarigua se engalanan con su fiesta tradicional. En el fondo verde de los campos, bajo el azul de los días de junio, entre el conjunto de color que forman los grupos humanos atraídos por la festividad de San Antonio, emerge la figura del hombre envuelto en su toscosayal, con las manos benditas... Lejana, irreal, casi desvanecida por el tiempo, aun preside la leyenda y la tradición. Es sin duda el Tamunangué vida y expresión folklórica del Estado Lara, uno de los motivos más hermosos conque cuenta Venezuela.